

POESÍA

TRES

de Ma Piedad
GARCÍA-MURGA

51

Crece
El miedo
Que habita
Mi calma.
Empequeñece
El arrojito
Que antes
Irradiaba.
Vuela
El momento
En que actúas
Como esperaba.
Vuelve
El silencio
Tras el fin
De mi amenaza.
Aumenta
Por segundos
El temor
A mi exigencia.
Desborda
Mi pecho
La incapacidad
Cotidiana.

2

Con las uñas afiladas
Emprende
Su reciente
Argumento.
Mira distinto,
Camina
Hirviente con
El mirar del sediento.
Saciado y
A punto
Para descuartizar
Todo contratiempo.
Ya está listo
Hasta el meñique.
No queda rastro
De aquello.
No lo necesitaba más.
Ahora busca
Odres llenos.

Güindous Vista

Éstas son las primeras líneas
Que escribo
Con la versión de
Evaluación de
Office.
No puedo evitar
Escribirlas en verso
Y después
Reírme un ratito
De mí misma.



SENTADO EN EL SILENCIO

de Juan SETIÉN DEL VALLE

Sentado en el silencio

Jugando con tus recuerdos,
Te comparo a una noche de invierno
Y tus ojos son dos remansos de pétalos
llorando estrellas,
donde la luz sonrío y las algas se retuercen.

Tu frío avanza devorándome cada caricia
Y mi piel se esconde bajo unas cenizas de nieve.

Me has calado de un hemisferio a otro.
No hay geografía de mi cuerpo en la que tu lengua de fuego
No me haya mordido con sus huellas.

Abro la tapa de tu cuerpo
Y veo las cuerdas de tus nervios
Tensarse
Al acariciarte los ojos.

¡Quiero tocar cada una de las teclas de tu cuerpo!
Enredarme con el látigo de mis deseos
A la telaraña de tus venas
Y estirar para que me sientas desde dentro.



DOS POEMAS

de GIUSSY

Lágrimas de hoja de otoño

"Madrid es una hoja perdida en el tiempo..." (Marceline)

À todos aquellos que no pueden llorar
Mi corazón ha llorado
con un aire viejo
tristemente encantado
entre los viejos violines
y los recuerdos lejanos...
va soñando que sueña
paraísos olvidados,
jardines de otoñales
paisajes animados.

...

Azur

Un suspiro infinito me arrebató el pensamiento
sinfonía de armonías que danzan en mi ser
en mi cuerpo siento detenerse al movimiento
y mis ojos, de repente, nada pueden ver.

Es la brisa de tu dulce sentimiento
lo que transporta al Paraíso mi querer
no es mi corazón, es el tuyo lo que siento
estallar dentro de mí y con suavidad arder.

¿Cómo haces?, ¿con qué mudo encantamiento
transmites al Azul Ideal su poder
de vencer a la desilusión y al contratiempo
y de insuflarme tanto Sol como al nacer?

Has hecho renacer en mí lo que creía muerto
toda la vida que puede el Universo contener.
Y me da igual que esto no sea un soneto,
es lo que mi alma no más puede retener....

DOS POEMAS

de Begoña REGUEIRO

Y después...

Y después de este momento,
desaparecer,
desdibujarme,
o desdibujar el mundo
que me acorrala y me oprime.

Después de este momento
todo sobra,
todo es
sobrante y aburrido
rotunda y absolutamente
innecesario.

Después de este momento
en que tu aliento abrasa
y tus labios
todavía
calientan mis párpados

Sin nada

Sin nada
Perdidos los papeles en la mesa
del desorden fugaz de la esperanza.
Perdidos los disfraces,
las excusas,
los versos dibujados en mi espalda.
Perdida la ingenuidad feliz
la corta infancia.

Aquí me tienes,
Marcados los ojos por la ausencia,
vivo emblema de mi propia traición
vivo ejemplo de las mil cicatrices
que han ido dejando surcos en mi alma.

Aquí me tienes,
sola,
vencida,
triste,
desahuciada.



5 DE FEBRERO

de Borja MENÉNDEZ
DÍAZ-JORGE

(Extraído de su libro
'Cuaderno de Bitácora',
2008)

La chica le
ha dicho que
su rostro es
espejo de
tristezas y,
no sabe bien,
él teme que el
reflejo de
su espejo es
él mismo, sí.
Perdónalo.

(La chica me
ha dicho que
su rostro es
espejo de
tristezas y,
no sé por qué,
me temo que el
reflejo de
su rostro soy
yo mismo, sí.
Perdóname).

EN ESTE MUNDO INACABADO

de Laura FERNÁNDEZ PALOMO

I

¿Y llamas despertar
A confesar que los días están hechos de ausencias?
Los sueños aquellos que viven en otras realidades
Y en éstos, suena un tráfico enroscado en la desolación.
Donde siempre llegamos tarde.

Si te toco, no me tocan otros hombres
Mas quiero otras tus manos en mi vientre,
De repuesto.

De repuesto más presentes,
Más pasados, más futuros,
Que se den paso,
Disimulo y sin tocarse,
Dejando a cada uno transparencias
Expuestas para el cambio de la forma
De mis días, con mis manos.

Sin evitar la memoria, que cercena los espacios
Reservados a morar en los océanos,
Incandescentes al oleaje de los párpados caídos.
Pero vivir sin mirar sobre la mar,
También es perder el horizonte

II

Las tiendas cierran demasiado pronto.
La ducha y la oficina tienen la puerta torcida,
Las llaves lisas, la rutina.
Las manos oxidadas.
Ya no existen los besos de las madres
En la puerta del colegio.
Ya no hay sábanas agitadas en los amaneceres.
Los novios se abrazan por la espalda.
Ayer no tuve tiempo de tender la ropa.
No quiero eternidad.
Me quedo en el reverso del instante.

III

Tengo tres gotas de ausencia en los ojos
Suspendidas, como viento,
Clavadas por la nuca
Como se clavan los errores del pasado.
Que sea yo, mujer sin fecha,
El vértigo de mi apariencia opaca
Se ausenta en la ebria transición
Del humo y el placebo de los hielos.
Noches de ilesos pintalabios.
Yo confieso ser nostalgia
En este mundo inacabado.



CANDLELIGHT OF SHIVERS

de Erin STOCKON

Candlelight of shivers
rythms of splendor
stomp the beat of jungle
amidst las copas de vino

LLAMA DE ESCALOFRÍOS

traducción de David
PASCUAL COELLO

1 - Llama de escalofríos,
ritmos de esplendor,
pisa el latir de la jungla
entre “las copas de vino”.

2- Luz de vela temblorosa,
ritmos de esplendor,
el latir de la jungla apisona
entre “the glasses of wine”.

(Dos versiones rítmicas de un poema
de Erin Stockon)

UN POEMA

de Valeria MARTÍN VILLAMIL

Mira qué luna...
Madrid es una ciudad con playa,
Solo que aún
Nuestros ojos no alcanzan
Ni somos veloces como de las naves
Ráfagas.

NIÑA VERDE

de David PASCUAL COELLO

¡Niña, deja que flote en el viento tu cabellera!
Pensé que antes, un día, no hace mucho tiempo,
la había visto ya elevarse y jugar y enredarse
en mis manos, pero no sé si era ésa o si otra
o si acaso nunca la pude tocar y me engaño
pensando que sí que lo hacía ¿Qué más da al fin y al cabo?
Una vez te vi pasar, sí, y te me escapaste
como una polilla por un agujero, dejando en mis dedos
el polvo de alas de sueño que aún por las noches me hace
soñar. Y no es que te espere, que no, que un día rodando
desciendas del cielo sin avisarme y en lo poco
que duermo, en lo poco que puedan mis ojos de espera cerrarse
me poses el dedo en los labios y plegando las alas
te acerques aquí y me des lo que entonces te había pedido.

(Ensayo de trímetros yámbicos dedicado al Café Van Kleef de San Francisco
y a Peter Van Kleef, “the energetic owner of the bar and music place.”)



PRUEBA DE AMOR

de Alba GONZÁLEZ SANZ

La princesa Jana se para ante el joven
-glacial y efímera-
pide una prueba de amor:

¿Desearás mi rostro envejecido
cuando yo odie recordar
y tema a la muerte?

DOS POEMAS

de Javier SÁNCHEZ-
ARJONA

I

la raíz son
tus dedos cuando
buscan la humedad
despiertan
el gemido original
el prólogo del pasto
oculto
bajo tierra

II

legato
vuelta la sombra dada
la espalda
la luz entrando
rota
quebrándose de frío por obra
del hielo
piano
(como entra)
para irse tan pronto
sotto voce
como vengas (entres)
calor
ritardando
fugitivo panal sin
miel





EL AVIADOR IRLANDÉS SE HIZO SILENCIO

de Beatriz VILLACAÑAS

(Extraído de su libro 'El Ángel y la Física', 2005).



¡Qué bien conoces tú la levedad del grito!

Iba a morir.
Lo supo
El Mayor Robert Gregory.
Se fue con sus palabras
a donde calla el eco.

Él fue ese árbol
que se cae en el bosque
donde no hay un oído.

Un ruido de emoción:
un miedo audible
sólo para sí mismo.
Un rugido de voces y motores.

¿Dónde el mundo?
¿Dónde los otros?
Sólo la tierra.
Y ese instante
que deja de ser tiempo
y arde
y quema
la soledad de un hombre.

Y un poema
más tarde.
Y un poeta
conjurando heroísmos en su boca,
en la palabra acróbata
de un Yeats aviador en la belleza.
Pero aún existe el bosque
donde no hay un oído,
sembrado de palabras,
las del aviador,
todas desamparadas caídas de su boca.

Así emprendiste tú
el viaje más íntimo
hacia la epifanía de la muerte.

Con dos alas y un sueño.

DOS POEMAS

de Leo ZELADA

Arte poética

He arrancado al dolor belleza
Y al crepúsculo dorado he pintado de tarde

Recorro solitario las bancas de esta ciudad
Buscando en una plaza oculta la voz del poema

Mis manos frías son el otoño
Que en diciembre sangran

“Déjame abuela
Reclinarme en tu regazo”

Dónde he de hallar la palabra perdida
Aquella que me oculta mi primera infancia

Me sumerjo en el abismo de una voz:

- “¿Qué hacer cuando el abismo
te espera al cerrar los ojos y
las palabras se vacían de significados?
- Escribir poesía

El humo del cigarro
No atenúa mi angustia

Lejos de mi patria
Escondo mis lágrimas
en un parque retirado
donde me devora la nostalgia

Escribir sin retórica es lo que deseo
En estos momentos
Desnudar mi tristeza sin inútiles mascararas

Caen de los sauces hojas
Como caen de mis cabellos
Mis primeras canas

Noche es ahora el alma mía
Impregnada de sagrado silencio

Para escuchar a mi ser
Me he alejado de las calles
Y he dejado el temor
Para recluirme en mi llanto.

Revelación

Más allá de la imagen,
Si agudizas la visión
Me verás en una estela de vaho

En esta libreta de apuntes
Atrapo luciérnagas
Que sobrevuelan la noche

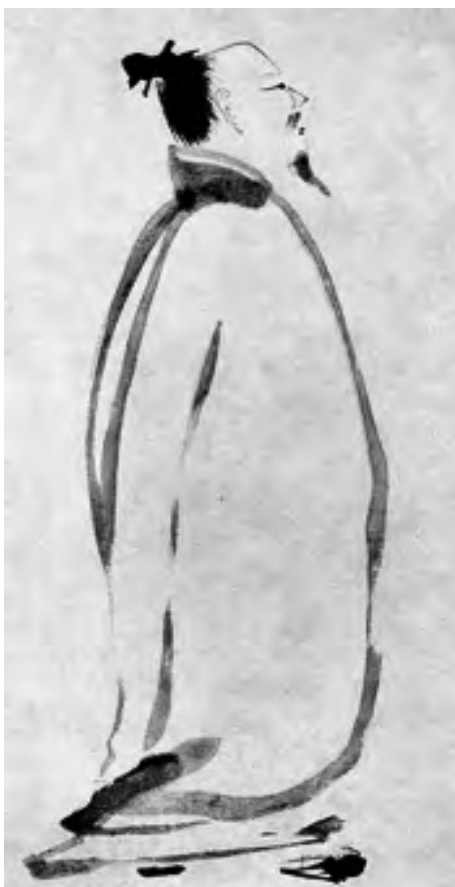
Debo ser diestro
En la penumbra,
Para esperar ver
Su oculto resplandor

Es extraño este placer
Que me arrebatara
Haciéndome rozar
El delirio

Su misterio es puro
Como el silencio del mar

Se despliega la noche
Como un manto infinito

Sólo me basta cerrar los párpados
Para tocar el poema.



ESPECIAL SONETOS

A la Facultad de Filosofía y Letras

Ciclópeas columnas de la inspiración,
décadas guardas de sabiduría,
muros comunes do se combatía,
trincheras de sangre de investigación.

Madre nutricia de nuestra educación:
del alma alimento, filosofía;
amor por las letras, filología;
la griega paideia, "humanización".

Maestros y genios de la vida son
los polvorientos libros de los muertos,
líquidos senderos del pensamiento,

combate de ideas con mucho tesón,
libre progreso entre estratos abiertos,
ansiada verdad del razonamiento.

FERNANDO MORA MORENO

Soneto

Esta noche soñé que me quemaba,
me sentía arder sin causa aparente,
si eran llamas de ventanas o tridentes.
En aire de muerte herido me anegaba.

Abrasado el discernir razón no hallaba
ni motivo encontraba que dijese
si de azufre o carbón aquello fuese,
en fuego erguida, por brasas acosada.

Tal vez de fiebre fue mi sueño herido,
ignoro si es la causa más precisa,
calor igual jamás he concebido.

Y ahora ya sin rastros de ceniza
quizás yo del infierno he conocido
en alma y piel sentir morir la brisa.

VALERIA MARTÍN VILLAMIL

Dedicado a Isabel D.

Una oscura belleza se derrama
bajo el silencio de tu piel morena:
una sombra escindida, tan serena
con un intenso aroma a beso y cama.

Desde el pupitre desterrado clama
mi pasión, y tu cuerpo erguido truena
con un nocturno acento que resuena
y enciende mis ardores con su llama.

Arroja en las tinieblas de mi anhelo
el roce de tu carne inquisitoria
que queremos hallar en esta historia

de noches esculpidas con desvelo
la negra sinfonía de tu pelo,
el pétalo de un tiempo sin memoria

ANÓNIMO

Sin título

Por los lunares de la fiel cornisa
que adornan los eternos caracoles
te voy buscando hacia aquellos soles
que contemplé una vez en tu sonrisa.

Cuando aterrice en la pupila lisa
y eternamente adore tus faroles,
preguntarás qué fue de esos guiñoles
que antaño carcomían mi camisa.

Comprenderás entonces que agotados
extraviaron mis dos polichinelas
con tus zapatos de álamo encarnados.

Y jamás volverán, pues, despreciados,
desconocen que ávida acuartelas
manantiales de sueño coronados.

ALEJANDRO ROMERO NIETO



Sin título

De carne cierta y de sudor forjados,
frenéticos los tres entre manteles.
De cielo y caracolas saturados
somos jinetes y a la vez corceles.

La pena y el dolor crucificados.
La suerte engalanada en oropeles.
Cadáveres de tálamo agotados
resucitados luego entre dinteles.

Las bocas y los labios combatientes
en una arena sucia y solitaria;
relicario de sueños indecentes.

Tres cuerpos entre gotas transparentes
que forjan, en su noche imaginaria,
cavernas circulares y serpientes.

ALEJANDRO ROMERO NIETO

ZONETO

A Zinedine (Zeus) Zidane

Coloso que hasta olímpicas alturas
te elevas, cual satélite perdido.
Gigante, si tú estás, cada partido
se adorna de elegantes florituras.

A tu lado son simples miniaturas
aquellos que tu suerte han compartido.
Mariscal que cabalgas, aun herido,
por praderas, yermos y sepulturas.

El fútbol hecho carne en tu persona.
El cinco a las espaldas cual corona.
Resplandor de Madrid en noches muertas.

Tonante dios de calva poderosa,
magnífico Goliath, sol luminosa.
Bailarina procaz de islas desiertas.

ALEJANDRO ROMERO NIETO

Soneto gerundio

Naufragando sangrante en tus rodillas,
muriendo en capiteles soñadores,
afilando de rojo tus albores,
compartiendo amargura en mis mejillas.

Coleccionando hermosas pesadillas,
perviviendo mortal en resplandores,
menoscabando frutos mordedores,
escribiendo podridas redondillas.

Imitando a vampiresas remotas,
sintiendo amaneceres doloridos,
alimentando cárdenas mascotas.

Leyendo pentagramas malheridos,
arrinconando carreteras rotas,
creyendo en dioses blancos y abatidos.

ALEJANDRO ROMERO NIETO

A César Vallejo

Eres hombre fuerte, valiente y hábil
aun estando solo, quieto y callado
tu poesía es sombra de tu pluma ágil,
tu vida dura, un ejemplo admirado.

¡Oh Vallejo! Describirte no es fácil,
en tu mirada honda veo el pasado
del cual no recuerda mi mente frágil;
tu rostro, me dice que fuiste amado...

Hoy cantan tus poemas en renombre,
en cada verso una culpa, un llanto,
un dios viviente en el alma del hombre.

¡Oh Vallejo! Tu vida valió tanto,
hoy como ayer es sagrado tu nombre
como la mañana del Viernes Santo.

CARMAY JUAECHE

II

Sabor de lluvia fresca que me embriaga
no mueve ya mi mente a la conciencia,
irrumpe con indómita apetencia
y rasga vestiduras con su daga.

Mas he aquí mi tierra sin violencia;
la sangre de tus aguas pronto traga
y abre su corteza como llaga
que sólo emane amor en consecuencia.

Si el árbol de mi amor no es suficiente,
si el cáliz de mi pecho no te agrada,
no tengo yo que darte más que esto:

palabras que formáronse en mi frente
nacidas de razón enamorada.
Un gesto, en conclusión, un gesto honesto.

BORJA MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

X

Revélame del himno de tu esencia,
solemne y musical arquitectura,
el seno del cual nace en su blandura
la paz y la armonía de tu ciencia.

Sugiéreme del talle y de la hechura,
asfixiame en el bien de tu tenencia,
no aparten los ejemplos tu conciencia,
que pueda yo empaparme de tu untura:

aceite perfumado con acentos
de oleosa y ambarina analogía,
susurros ora prestos ora lentos,

verdades de una gran ontología.
El ansia es una música a destiempo.
La música es el ansia anclada al tiempo.

BORJA MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

XII

Qué vacío después de haber soñado.
El despertar y ver que ya no hay nada
salvo un recuerdo de la madrugada
haciendo mucho frío y destapado.

Todo sentir, un hueco desvelado,
el pozo atragantado con su arcada.
Ya es toda hiel la virgen miel dorada,
el cuento, sin pasión, es descontado.

Anclado de los pies al remolino
no sé si es mismo o diferente río
el curso de la vida, y el destino

me ata con la brida del hastío.
Saliendo de la cama me reclino:
¡Qué frío, sacro horror, oh dios, qué frío!

BORJA MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

XIII

Mujer ardiente de aniquilación
desnuda y encarnada. A ti me acerco,
yo, víctima del tedio y hombre terco
habitado a la tribulación.

Envuelve mi locura con un cerco
de espinos. Trágame en la felación
más y honda y más brutal, la radiación
matándome como si fuera un puerco.

Amarte es como amar la bomba H.
Me chupas hasta el aire que respiro
y dejas tras de ti un agujero

tan negro como pez, ni un solo bache.
¡Qué oscuro mi placer cuando te miro
muriendo en la agonía en que yo muero!

BORJA MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

12-XI-07

Déjame meceme en tu cintura
o déjame ser fuego en tus caderas
o déjame que abrace las laderas
de un amor que me lleva a la locura.

Si me dejas medirme en la amargura
de tu sombra esparcida en las aceras
yo prometo adornar con primaveras
el cálido perfil de tu figura.

Y déjame alcanzar tan sólo aquello
(arteria estrangulable y constelada),
la blanca partitura de tu cuello,

y déjame ser nieve deslumbrada,
y hallar toda tu esencia en un cabello,
y ser uno contigo o no ser nada.

ANTONIO SÁNCHEZ REDONDO

9-V-07

Fuiste la prenda de mi sufrimiento
eres un fruto de melancolía
¿qué serás sino cruel mitología
bajo el yugo de un sol sin firmamento?

¿Qué sería de mí sin ese aliento?
¿Qué sería, amor, sin la alegría
de tener junto a mí la geometría
de tu boca, tus ojos y tu acento?

¡Ay trágico destino, mal querencia!
¿Qué será de nosotros cuando el viento
enrede nuestro amor como un ovillo?

Escúchame, mi amor, porque tu ausencia
es un cuchillo (ajado y macilento)
que tiñe mi tristeza de amarillo.

ANTONIO SÁNCHEZ REDONDO

23-IV-07

Quisiera no tener que andar buscando
la plácida estrechez de tus caderas:
dulces grilletes, sombras lisonjeras
a una eterna luz me van guiando.

No sé ni cómo, ni dónde, ni cuándo
fue tu voz entonando primaveras,
racimos de guiraldas pasajeras,
amor de puro amor henchido y blando.

Por esa desnudez y esa fragancia
va cubriéndote el mundo con su velo
engarzado de olor a duro frío,

y a pesar de saberme en la ignorancia
o no poder acariciar tu pelo,
escupo en mis desgracias y me río.

ANTONIO SÁNCHEZ REDONDO

